OPINIÓN

Voltearon la mirada y escupieron

Por Ángel Tamariz Sánchez · 27 de mayo de 2022 · 4 min de lectura

Incluso desde antes de las elecciones de 2018 era complicado explicarse por qué un sector de la población que se hace llamar de izquierda, no ha querido acompañar a AMLO ni enarbolar la bandera de la Cuarta Transformación. No me refiero a anarquistas, zapatistas, comunistas o, en general, de una izquierda más radical que la que pueda representar Morena o el Presidente. En ellos es fácil distinguir las diferencias ideológicas empezando por una lucha anticapitalista, que no es igual a la antineoliberal que reivindica la 4T. El otro, es un sector que se considera a sí mismo de izquierda pero que critica de manera férrea todo lo que representa el Gobierno Federal, casi con la misma intensidad que la derecha y sin reconocer ningún logro. Se hacen llamar ambientalistas criticando los árboles derribados en Dos Bocas, pero jamás hablan de la prohibición del glifosato, la prohibición de las semillas transgénicas, la prohibición del *fracking* ni del programa de reforestación más grande del mundo con Sembrando Vidas. Tampoco se trata de los famosillos que salieron en redes a criticar el Tren Maya, sino a gente común y corriente que se siente agredida cuando AMLO declara que la UNAM se ha derechizado o ante el cuestionamiento de ciertos periodistas que se han sumado a la campaña de desprestigio contra el Presidente. Incluso, en una de sus embestidas más atrevidas, defienden al INE desde una enlodada trinchera llena de contradicciones, e intentaron boicotear la Consulta de Revocación de Mandato aunque se hagan llamar anticalderonistas o antipeñistas.

No es que las críticas no sean necesarias en un proceso de transformación, pero ellos cultivaron un odio contra AMLO que ya a estas alturas les hace defender lo indefendible, callar ante los logros de la 4T y criticar el milimétrico defecto de todo avance.

Tratando de entender esta postura, planteo tres teorías:

1. La lucha no es suya. Se hacen llamar de izquierda, pero siempre desde el sillón. No conocen la organización de masas, y vieron de lejos toda la lucha desde el desafuero, el Gobierno Legítimo, Morena y la 4T. Por lo tanto, no se sienten parte de la victoria de 2018 y eso les genera desinterés por defenderla.

2. No entienden la dimensión de la Cuarta Transformación. No entienden el poder de los monstruosos intereses económicos que fueron trastocados con la llegada de AMLO al poder. No dimensionan la amenaza como si no conocieran la historia de golpes de estado en América Latina. Creen que se trata de un cambio de administración y no de un cambio de régimen, y se sienten bien siendo críticos del gobierno sin distinciones.

3. Son pequeñoburgueses. Y aunque esto no es suficiente para explicar su postura, sí lo es cuando esperan que el gobierno los atienda a ellos antes que a los demás. Se hacen llamar de izquierda pero rompen con el principio más elemental desde dicha coordenada política: la justicia social. En un país con niveles abominables de desigualdad, la justicia social empieza por atender a los más pobres primero, a los que por siglos han sido olvidados, oprimidos y discriminados. Les da comezón el “por el bien de todos, primero los pobres”. Les parece populismo antes que justicia histórica, les parece corporativismo antes que la eterna reivindicación de las luchas de izquierda, y ante eso se atreven a manifestarse decepcionados.

Este sector, que en redes sociales muchos llaman de manera sarcástica la “verdadera izquierda”, no puede aceptar que llegó al gobierno alguien desde abajo, de la mano de un movimiento popular y que no traicionó. Sus interpretaciones de la coyuntura política están tildadas de brochazos elitistas prefiriendo que AMLO hablara más rápido, sin decir “fuistes”, y con mayor contenido “intelectual”. Porque quieren que AMLO les hable a ellos. No comprenden que México tiene 130 millones de habitantes y que la mayoría no son ni hablan como ellos y no tienen sus mismas necesidades. Se ofenden porque el Presidente le habla a la mayoría y no a su clase. Se hacen llamar de izquierda pero definitivamente no lo son.

Es un curioso fenómeno que, aunque se trata de una pequeña minoría, tienen espacios en los medios de comunicación y en la academia, y desde ahí se dan baños de pureza sin quererse ensuciar cuando afuera hay una lucha descarnada entre dos visiones opuestas de país.

Aunque presagio que no tendrán ninguna relevancia en el momento histórico que México está viviendo, sí se recordará a aquellos individuos que, cuando llegó al gobierno un movimiento y un hombre que al fin voltearon a ver a los que siempre fueron invisibles, ellos voltearon la mirada y escupieron al piso.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/voltearon-la-mirada-y-escupieron-2
Descargado el 21 de noviembre de 2026.